



A CONTRAPELO

SANTIAGO
GONZÁLEZ

Esquela

El lunes se cumplen 17 años del 23 de enero en el que ETA asesinó al teniente de alcalde de San Sebastián, **Gregorio Ordóñez**. La Fundación que lleva su nombre convocaba a la ofrenda floral y al responso que se celebrarán esta mañana con una esquela rematada por una consideración interesante: «Gregorio Ordóñez trabajó en el Ayuntamiento de San Sebastián desde la honradez y con coraje. 17 años después gobiernan quienes aún no han condenado su asesinato».

Gregorio Ordóñez se había afiliado a Alianza Popular en 1982. Su partido no

tenía representación en el Ayuntamiento porque las amenazas habían llevado a su partido a retirar sus candidaturas de las primeras elecciones municipales, celebradas el 3 de abril de 1979. Era un gesto profundamente moral. En las siguientes municipales, dieciséis meses después de su afiliación, encabezó la lista de los *populares* a la alcaldía y obtuvo 9.581 votos y tres concejales. En las autonómicas de 1994, las últimas antes de su asesinato, su partido es el más votado en San Sebastián, con el 21,3%, liderazgo que revalidaría en los comicios municipales que tuvieron lugar después del crimen.

Aquel 23 de enero, Gregorio había ido a comer al bar La Cepa, uno de esos lugares de Lo Viejo donostiarra en los que debería colgar el aviso de los *saloons* en el viejo *far west*, «No disparen sobre el pianista», pero en los que lamentablemente solo había, sigue habiendo, un rotulito con la leyenda «salda dago» (hay caldo). ¿Cómo habría sido el mapa

electoral vasco si ETA no hubiera asesinado a hombres como Gregorio Ordóñez, **Fernando Múgica** y **Fernando Buesa**? Nunca podremos saberlo, aunque sí podríamos suponer que no hubieran llegado a gobernar la ciudad a la que él tanto quiso unos tipos incapaces de condenar su asesinato.

No rechazaron, ni lo harán, la sangre

Ana Iríbar no ha recibido ninguna muestra de arrepentimiento del asesino de su marido

inocente vertida por asesinos que pensaban como ellos. Esto no es obstáculo para que la mayoría de esta sociedad celebre como demócratas a quienes no lo son, tal como lamentaba ayer en un artí-

culo **Joseba Arregi**, ni para que el lehendakari siga encareciendo el acercamiento de terroristas presos. Uno de ellos, que ya ha logrado acercarse a la prisión de Nanclares, es **Valentín Lasarte**, cooperador necesario de **Txapote** y **Carasatorre**, autores materiales del asesinato, por lo que fue condenado a 30 años de reclusión mayor.

Lasarte no ha manifestado públicamente pesar por el crimen. Al menos hasta las seis de la tarde de ayer, **Ana Iríbar**, viuda de Gregorio, no había recibido ninguna muestra de arrepentimiento ni petición de perdón del asesino de su marido. Tampoco ha mostrado deseos de colaborar con la Justicia. Testigo en un juicio a Carasatorre el 24 de mayo del pasado año por un ataque con lanzagranadas contra el Gobierno Militar de Gipuzkoa, no recordó nada de interés o concreto sobre el caso. Pero esto es lo que hoy se llama arrepentimiento y colaboración con la Justicia.